

distinta jerarquía o estado en la iglesia. Se relacionó con el obispo de Málaga, con quien a menudo se confesaba, cuando Mons. Manuel González pasaba una temporada estival en Figaredo, Asturias. Tuvo relación profunda con los diversos sacerdotes seculares y con los pasionistas. Un hijo suyo optó por el carisma de los dominicos. Fue íntima su relación con las dominicas de la Anunciata. Perteneció a asociaciones seglares de la Iglesia. En concreto a la que entonces se llamaba Terciarias dominicas. Y, como pide el Papa, fue testigo de su fe y de lo que implica esta fe de caridad y compromiso, con personas que estaban fuera de la Iglesia, que habían prescindido de esa fe. En medio del sectarismo antirreligioso que hubo de vivir, ella fue testigo de una Iglesia, que sabe sufrir el desprecio y la persecución; y se acercaba a quien nadie se acercaba para ayudar. Práxedes construyó Iglesia a base de comunión afectiva con unos y otros. Con ellos supo caminar juntos, realizó su camino sinodal.

Hacer memoria de su vida ayudará a entender el camino sinodal, a cómo saber andar la vida de la fe con otros, con carismas y ministerios distintos, también con los alejados de la Iglesia.

Vivió la raíz del camino sinodal, como dicen los documentos oficiales de la Iglesia, la comunión. Es decir, la unión desde los afectos: unidos no solo por estar unidos por una causa noble, la causa de Jesús de Nazaret, sino realizarlo desde una relación afectiva previa entre los que forman la Iglesia, que se expresa como comunión, tener afecto mutuo. Desde esa comunión surge la participación responsable, desde el lugar que ocupa en la sociedad, en la Iglesia: como casada y madre de familia, laica dominica, etc.

Participar con responsabilidad es la derivada inmediata de la comunión. Así lo señala el documento preparatorio del Sínodo. Participar para llevar adelante la misión. La misión se realiza sobre todo con el testimonio. Como el de Jesús, que, según el texto sagrado, pasó haciendo el bien. Siendo fiel a su condición cristiana y a lo que se deriva de ella es como Práxedes participó en la misión de la Iglesia. Misión que realizó desde una fe profunda, y desde el amor, que la llevaban a acercarse incluso a los no solo alejados de la Iglesia, sino perseguidores de ella. Y, en especial en el cuidado a los rechazados, a los excluidos por la sociedad.

El recuerdo de Práxedes ha de alentar a quienes la tiene presente en su vida a comprometer-

**ORACIÓN PARA PEDIR A DIOS GRACIAS
POR INTERCESIÓN
DE LA VENERABLE PRÁXEDES**

Oh Dios, que te complaces en elevar a los sencillos y humildes a las más altas cimas de la santidad, concédenos vivir plenamente nuestro cristianismo a la manera de tu Venerable PRÁXEDES FERNÁNDEZ: con una fe intrépida, con alegre y filial abandono en manos de tu Providencia, con una entrega generosa al servicio del prójimo, especialmente de los más pobres y desamparados, con un infatigable celo por la salvación de todos y cada uno de los hombres.

Y otórganos por su intercesión, si nos conviene, la gracia que te pedimos (en este triduo o novena)..., y la alegría de verla un día elevada a los altares. Amén.

(Un Padrenuestro, Avemaría y Gloria)
**¡No olviden comunicarnos
cualquier gracia recibida!**

se en el camino sinodal. Han de unirse a la reflexión marcada por la estrategia que señala el *Vademecun* para el desarrollo del camino sinodal, publicado la Secretaría del Sínodo. El cristiano, que valore su condición de cristiano no puede quedar al margen de este proceso sinodal en el que el Papa Francisco ha introducido a la Iglesia.

A su vez, cuando el camino sinodal insiste tanto en condenar la “plaga del clericalismo”, como algún documento dice, el compromiso de los laicos, bien estaría que se resaltara en la Iglesia, en las parroquias la figura de una laica como la venerable Práxedes, que tan bien entendió su compromiso cristiano. También como referencia para generar comunión dentro de la Iglesia, y participar en la misión de ella, en definitiva. Sin caer en la otra plaga: la del laico clericalizado, sino viendo cómo ella actuó desde su condición de hija, que atiende a sus padres, de esposa que ama a su marido, desde madre, pendiente de la educación cristiana de sus hijos; desde su compromiso social en una sociedad, que, sin embargo, no era en su mayoría afecta a la Iglesia, pero que era la suya.

Pedidos y comunicaciones a **Secretariado Práxedes**
A Fray Juan José de León Lastra, O.P. Convento de Santo Domingo,
c/ Fernando Alonso, n. 2; Apartado 85. 33009 OVIEDO.
Correo electrónico: secretariadoprxedes@dominicos.org
Teléfonos: 985 221 945, +34 676 680 210
Donativos por transferencia, cuentas:
– 0182.4017.55.0000050847 del BBVA (Madrid, c/ Diego de León, 16)
– 0049.5160.70.2495024395 del Banco de Santander
(Madrid, c/ Claudio Coello, 114).
Con las debidas licencias. Depósito Legal: VA 737-1977
Imprime: **Gráficas Don Bosco S.L.**



PRÁXEDES

**BOLETÍN INFORMATIVO DE LA CAUSA DE CANONIZACIÓN
DE PRÁXEDES FERNÁNDEZ, O.P., LAICA DOMINICA
2022 Núm. 86**

**Director del Secretariado Práxedes:
Fray Juan José de León Lastra, O.P.**

I. El camino sinodal

Estamos en pleno proceso para establecer o reanimar la sinodalidad en la Iglesia. El término sínodo es tan antiguo casi como la Iglesia. Y responde a algo que está en la esencia de la Iglesia: *caminar juntos*. Lo percibimos ya en los documentos del N. T. Es verdad que, al menos en la Iglesia occidental, se aplicaba sobre todo a reuniones de obispos. Como si, fuera de los obispos, el pueblo cristiano no estuviera invitado a caminar juntos, sino sólo seguir lo que

los obispos decidiesen, sin darse tiempo para la reflexión...

El concilio Vaticano II no empleó la palabra “sinodal”, pero se vuelca en insistir en el compromiso de todo bautizado en la vida y misión de la Iglesia. Se han ido celebrando a partir del Vaticano II diversos sínodos de los obispos del mundo en Roma, sobre algún tema concreto: la justicia, la vida consagrada, la Palabra de Dios, los jóvenes... Lo obispos convocan sínodos en sus diócesis.

El sínodo de obispos tendrá como tema la **sinodalidad**. Con cambio notable en la estrategia de su preparación. Se marcan procesos minuciosos en la participación de los fieles, que pretenden un participar más activo de todo el pueblo de Dios en la preparación. Son estrategias bien pensadas y prácticas. Pero de nada sirve esa precisión de los pasos que hay que ir dando, si no tenemos actitudes interiores sobre la **comunión en la Iglesia**.

“Ser una Iglesia sinodal no se limita a estas instituciones existentes. De hecho, la sinodalidad no es tanto un acontecimiento o un eslogan, más bien es un estilo y una forma de ser con la cual la Iglesia vive su misión en el mundo. La misión de la Iglesia requiere que todo el Pueblo de Dios esté en camino, con cada miembro desempeñando su rol crucial, unidos unos a otros. Una Iglesia sinodal camina en comunión para perseguir una misión común, a través de la participación de todos y cada uno de sus miembros. El objetivo de este Proceso Sinodal no es proporcionar una experiencia temporal o única de sinodalidad, es más bien ofrecer una oportunidad para que todo el Pueblo de Dios discierna conjuntamente cómo

avanzar en el camino para ser una Iglesia más sinodal a largo plazo.” (Del Vademecum para el sínodo).

El Papa pretende “hacer que germinen sueños, suscitar profecías y visiones, hacer florecer esperanzas, estimular la confianza, vendar heridas, entretejer relaciones, resucitar una aurora de esperanza, aprender unos de otros, y crear un imaginario positivo que ilumine las mentes, enardezca los corazones, dé fuerza a las manos” (FRANCISCO, “Discurso al inicio del Sínodo dedicado a los jóvenes”, 3 de octubre de 2018). Esto exige ante todo una relación que va más allá de buscar un objetivo, implica crear relación afectiva entre los comprometidos con ese objetivo.

No olvidemos las claves del Sínodo, como ha señalado el Papa son: **comunión, participación y misión**

II. Objetivos del Sínodo según el documento preparatorio

Los señala el “Documento preparatorio del sínodo”. Los transcribo:

“Una pregunta fundamental nos impulsa y nos guía: ¿cómo se realiza hoy, a diversos niveles (desde el local al universal) ese “caminar juntos” que permite a la Iglesia anunciar el Evangelio, de acuerdo a la misión que le fue confiada; y qué pasos el Espíritu nos invita a dar para crecer como Iglesia sinodal?

Enfrentar juntos esta cuestión exige disponerse a la escucha del Espíritu Santo, que, como el viento, «sopla donde quiere: oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va» (*Jn 3,8*),

permaneciendo abiertos a las sorpresas que ciertamente preparará para nosotros a lo largo del camino. De este modo, se pone en acción un dinamismo que permite comenzar a recoger algunos frutos de una conversión sinodal, que madurarán progresivamente. Se trata de objetivos de gran relevancia para la calidad de vida eclesial y para el desarrollo de la misión evangelizadora, en la cual todos participamos en virtud del Bautismo y de la Confirmación. Indicamos aquí los principales, que manifiestan la sinodalidad como forma, como estilo y como estructura de la Iglesia:

- hacer memoria sobre cómo el Espíritu ha guiado el camino de la Iglesia en la historia y nos llama hoy a ser juntos testigos del amor de Dios;
- vivir un proceso eclesial participado e inclusivo, que ofrezca a cada uno – en particular a cuantos por diversas razones se encuentran en situaciones marginales – la oportunidad de expresarse y de ser escuchados para contribuir en la construcción del Pueblo de Dios;
- reconocer y apreciar la riqueza y la variedad de los dones y de los carismas que el Espíritu distribuye libremente, para el bien de la comunidad y en favor de toda la familia humana;
- experimentar modos participados de ejercitar la responsabilidad en el anuncio del Evangelio y en el compromiso por construir un mundo más hermoso y más habitable;
- examinar cómo se viven en la Iglesia la responsabilidad y el poder, y las estructuras con las que se gestionan, haciendo emerger

y tratando de convertir los prejuicios y las prácticas desordenadas que no están radicadas en el Evangelio;

- sostener la comunidad cristiana como sujeto creíble y socio fiable en caminos de diálogo social, sanación, reconciliación, inclusión y participación, reconstrucción de la democracia, promoción de la fraternidad y de la amistad social;
- regenerar las relaciones entre los miembros de las comunidades cristianas, así como también entre las comunidades y los otros grupos sociales, por ejemplo, comunidades de creyentes de otras confesiones y religiones, organizaciones de la sociedad civil, movimientos populares, etc.;
- favorecer la valoración y la apropiación de los frutos de las recientes experiencias sinodales a nivel universal, regional, nacional y local”.

III. La venerable Práxedes como referencia en el caminar sinodal

En el tiempo de Práxedes no se hablaba en la Iglesia de caminar juntos. La mentalidad que predominaba, era más bien de ser fieles y obedientes al camino que marcaba la jerarquía. Las posibilidades de participación del pueblo de Dios en las decisiones de la Iglesia, no eran significativas. Ni siquiera estaban generalizados conceptos como Iglesia, pueblo de Dios o Iglesia de comunión.

La vida de Práxedes es la vida de una cristiana que camina junto a otras muchas personas de